

dos años, y consistia en encender todas las

de la Virgen, y se mostró digno de tan alta proteccion. No tardó la Madre de las misericordias en colmar de nuevos favores al que bien podia llamarse su hijo adoptivo. Encontrándose un dia poseido de una aflictiva melancolía, acudió á su protectora. «Virgen «santa, le dijo, hé aquí el momento de cumplir vuestra promesa.» Al instante se le apareció, y le dijo: «José, ten paciencia.» Estas pocas palabras fueron para su corazon un bálsamo tan saludable y suave, que le pareció, segun él mismo referia, estar en el paraíso ¹.

¹ El P. Segneri en su libro: *El devoto siervo de Maria.*

LIBRO TERCERO.

PRÁCTICAS DE DEVOCION EN HONOR DE SAN JOSÉ.

CAPÍTULO I.

Prácticas para todos los dias.

Queriendo el santo patriarca Jacob dar á su hijo José, jóven aun, una prueba de su ternura y de su predileccion, le regaló una túnica de diversos colores, de una gran belleza. Esto, á mi ver, fue una figura de esa variedad, ora de privilegios, ora de virtudes, ora en fin de homenajes, que entre todos los Santos distinguen á san José. Semejante á la Reina de los cielos por el esplendor de sus méritos y de sus prerogativas, ¿no deberia su culto, como el de la santa Virgen, reunir á la abundancia una agradable variedad, *circumdata varietate*? Manifestar las diversas devociones con que podais

expresarle vuestro respeto y vuestro amor será, lector piadoso, poner os á la vista esa misteriosa túnica.

1.º Honrad su imágen, y al efecto colocadla en un lugar distinguido en vuestro oratorio, como se acostumbra en las familias para quienes las imágenes de los bienhechores, de los protectores y de los parientes mas recomendables son el mas bello ornamento de sus salones. Imitad en esto al devoto san Francisco de Sales; no tenia en su Breviario sino una sola imágen, y esta era de san José. Imitad al P. Luis Lallemant, que quiso conservar la imágen de san José hasta sobre el lecho mortuorio, hasta la sepultura.

2.º Si sois sacerdote, podeis, despues de la autorizacion general dada por la sagrada Congregacion de Ritos, siempre que haya lugar para recitar en la misa la oracion *A cunctis*, agregar el nombre de san José, y colocarlo antes de los santos apóstoles Pedro y Pablo.

3.º Si sois padre de familia, ó estais á la cabeza de cualquiera comunidad, confiadla al cuidado del Santo á quien el eterno Pa-

dre confió lo mas querido que tenia en el mundo, Jesús y María. En esto imitaréis á santa Teresa, que cada vez que fundaba un monasterio no dejaba de darle por tutor y patrono á su muy amado san José, que el Señor habia hecho jefe y superior absoluto de la sacra Familia. Cuando el rey de Egipto exaltó al antiguo José, le dijo: «Tú estarás á la cabeza de mi casa.» Vosotros usad de este mismo lenguaje con el nuevo José.

4.º ¿Quereis saber cuál sea el homenaje mas agradable á nuestro Santo, y que pueda ofrecérsele todos los dias? Pues os diré que es aquel que el mismo Santo enseñó á tres religiosos franciscanos, segun lo referimos en el capítulo V del libro II; esto es, honrar los siete dolores y los siete gozos que experimentó en la tierra.

5.º Renovad la memoria de san José muchas veces al dia, y saludadle afectuosamente, sobre todo cuando el sonido de la campana os advierta que debeis venerar el gran misterio de la Encarnacion, obrado en el casto seno de María su esposa. Lo mismo cuando suene la campana de los agonizantes, como se usa en muchos lugares, recor-

dad que es el patrono de los moribundos y decide :

José santo, esposo puro de la Virgen María,
Acuérdate de mí, durante mi agonía.

6.º Santa María Magdalena de Pazzis al ver en uno de sus éxtasis la gloria de san José, exclamó : « ¡Oh Dios! ¡qué parte ha «tenido el glorioso san José en el cáliz de la «pasion de Jesús, por los servicios que pres- «tó á su humanidad ! La pureza de José sir- «ve en el paraíso como de realce á la pure- «za de María. En este cambio de resplan- «dores que se encuentran mutuamente, la «pureza de José parece, por decirlo así, que «aumenta el brillo de la de María. José uni- «do á Jesús y María parece una estrella res- «plandeciente ; él concede una proteccion «muy especial á las almas que combaten ba- «jo el estandarte de María.» Ved, pues, que para que vuestra devocion sea completa debe comprender á la vez á Jesús, á María y José, pues todos tres han estado tan estrechamente unidos por los vínculos de familia, y por los afectos del corazon y de la santidad. Unfos del mismo modo á ellos,

ticas de devocion : norque saben muy bien

consagrando todo vuestro corazon á la santa infancia de Jesús, á la que María y José consagraron todo su amor y todos sus servicios. Invocad frecuentemente estos tres nombres tan dulces, imitando al bienaventurado Gaspar de Bono que vivió y murió con los nombres sagrados de *Jesús*, *María* y *José* en el corazon y en los labios.

7.º Y pues que la mas excelente devocion consiste en imitar las virtudes de nuestros santos Patronos, esforzaos por practicar cada dia alguna de las virtudes que han resplandecido en san José ; por ejemplo, la vigilancia sobre vuestros inferiores, si sois superior ó padre de familia. Mirad la práctica particular en que se ejercitaba el venerable P. Luis Lallemand, de quien ya hemos hablado en el libro I. Habia elegido á san José por modelo de la vida interior ; y por lo mismo practicaba cada dia los cuatro ejercicios siguientes, dos en la mañana, y dos en la tarde. El primero era, hacer una elevacion de espíritu hácia el corazon de san José, y considerar cuán dócil habia sido á las inspiraciones del Espíritu Santo ; despues, mirando su propio corazon, se humillaba al

dad que es el patrono de los moribundos y

ver sus resistencias, y se animaba á seguir mas fielmente las impresiones de la gracia. El segundo era, considerar la perfeccion con que san José unió la vida interior á las ocupaciones de su estado; despues, reflexionando sobre sus propias ocupaciones, examinaba si habia algun defecto que corregir. Por este medio subió á una grande union con Dios, que supo conservar aun entre las funciones que mas pudieran distraerle. Era su tercer ejercicio unirse espiritualmente á José como esposo de la Madre de Dios; y considerando las luces admirables que el Santo tenia sobre la virginidad y la maternidad de María, se excitaba al amor de este santo Esposo, por amor de su Esposa santísima. Y el cuarto, en fin, era representarse las adoraciones profundas, los servicios amorosos y todos paternales que san José tributó al santo niño Jesús; y le pedia que juntamente con él pudiese adorar, amar y servir á este dulce y divino Niño con los sentimientos del mas tierno afecto y de la veneracion mas profunda. ¿Qué cosa mas saludable que estas prácticas para las almas que se proponen caminar á la perfeccion? Si os parecen de-

ticas de devocion: porque saben muy bien

masiado sublimes para vos, tomad de una alma piadosa la siguiente práctica, que puede ser mas acomodada á vuestra debilidad.

8.º Consagrad cada dia de la semana á uno de los siete gloriosos privilegios de san José. El domingo honradle como á esposo de María; el lunes como á padre adoptivo de Jesús; el martes como á vírgen muy puro; el miércoles como á vicario y lugarteniente del Padre eterno; el jueves como á jefe y protector de la sagrada Familia; el viernes como al mas afortunado de los hombres en su vida y en su muerte, y el sábado como al mas elevado entre todos los Santos en el cielo. Santa Gertrudis vió que los habitantes del cielo inclinaban la cabeza en señal de reverencia, cuando las religiosas, al rezar en el coro el oficio divino, pronunciaban el nombre de José.

Y si para que vuestros homenajes sean mas agradables á nuestro glorioso Santo deseais ofrecerlos por medio de alguno de los Santos que llevaron su nombre, hé aquí otros tantos cuantos dias tiene la semana, sacados todos del Martirologio romano, excepto el primero, que es uno de los santos

dad que es el patrono de los moribundos y

Patriarcas de la antigua ley, que san Ambrosio nos propone como admirable modelo de castidad. *Sit nobis propositus sanctus Joseph tamquam speculum castitatis.* El domingo, pues, san José, hijo de Jacob; lunes san José de Arimatea, noble decurion; martes san José el Justo, uno de los setenta y dos discípulos; miércoles san José el Mártir; jueves san José, presbítero y mártir; viernes san José de Calasanz, y sábado san José de Cupertino.

CAPÍTULO II.

Prácticas extraordinarias para diferentes épocas del año.

Estas prácticas son de tres clases: las que disponen á la celebracion de sus fiestas; las que tienen lugar el mismo dia de la solemnidad, y las que se hacen de tiempo en tiempo para reanimar la devocion de san José. Con tal motivo entraremos en algunos detalles.

1.º Las almas piadosas siempre han tenido y tienen la costumbre de disponerse á celebrar las grandes solemnidades con prác-

ticas de devocion; porque saben muy bien que en los dias solemnes se reparten con mas abundancia en los corazones bien dispuestos los favores divinos; á semejanza del rocío del cielo, que si indiferentemente cae en todos los lugares, realmente solo alimenta á las tierras en que las plantas se desarrollan y se cargan de flores y de frutos. Una de las devociones mas usadas y autorizadas en el caso de que se trata es la de las novenas. Si por medio de una novena os disponeis á las principales fiestas de la Madre de Dios, sin duda que, siendo devotos de san José, no querréis hacer menos para disponeros á la fiesta de este glorioso Esposo de María. Este homenaje le será muy agradable, y le obligará á concederos algunos de esos favores extraordinarios que reserva á sus fieles devotos, segun lo enseña la experiencia. Ya hemos visto varios ejemplos en el libro II de esta obra, y así solo me limitaré á citar el caso de un anciano habitante de una aldea cercana á Lyon. Habiendo sido herido de la peste que en 1638 desolaba á esa ciudad, el enfermo pidió al vicario del lugar, que independientemente de los remedios hu-

manos le diese, si tenia, algun medio de salvar su vida. El vicario le dijo: «No hay otro que hacer un voto de celebrar todos los años la fiesta de san José, confesando y comulgando, y preparándoos además con una novena, en la que rezaréis siete veces el *Pater noster* y otras tantas el *Ave María*, invocando igualmente los sagrados nombres de Jesús, María y José.» El buen anciano hizo el voto, y al momento desapareció la peste con todos sus síntomas. Mas adelante se verá el modelo de una novena de san José, cuyos ejercicios se podrán adoptar en todo ó en parte; el punto esencial es portarse con ese espíritu de fervor y de fe que da precio á las acciones mas pequeñas.

2.º El dia de la festividad de los Santos es el dia de su triunfo. Vosotros contribuiréis al triunfo de san José por la meditacion, por la recepcion de Sacramentos, por la limosna, y por la consagracion de vuestra persona á su servicio. Vuestra meditacion podrá ser una repeticion de las que hayais hecho en la novena, y os servirá de preparacion próxima á la santa comunión. Podrá ser que digais que no sabeis hacer oracion

mental. Si no sabeis hacerla, responde santa Teresa, y si no encontrais en la tierra quien pueda ó quiera enseñárosla, en otra parte encontraréis un maestro de los mas hábiles. Elegid á san José: bajo su direccion, en poco tiempo se dispone uno, no solo á la oracion, sino tambien á la contemplacion. Poned igualmente vuestra confesion bajo el amparo de san José, acompañada de una voluntad muy fuerte de corregir vuestros defectos. El Santo se agrada de ver á las almas que le son devotas adquirir mas y mas esa pureza de corazon, cuyo efecto es estrechar la union con Dios, segun esta promesa que el Espíritu Santo hace en el libro de los Proverbios: *El que ama la pureza de corazon, tendrá por amigo al rey.* La venerable sor Ágata de la Cruz, preparándose un dia á la confesion, fué visitada por la santísima Vírgen, llevando en los brazos á su divino Hijo, acompañada de su casto Esposo. Llena de confusion á su vista, porque se reprochaba haber hecho alguna cosa que mereciese una reprension severa, le pide perdon humildemente, el que le fue concedido con una bondad y una dulzura celestial. Desde

entonces se sintió inflamada en el amor de san José.

Cuando comulgéis tened costumbre de invitar á María y á José para que vengan á hacer compañía á Jesús en su santuario, es decir, en vuestro corazon. Decidles afectuosamente que ese dia es para Vos la fiesta de la Presentacion, y que habiéndoos dado el eterno Padre á su divino Hijo, á sus padres toca venir á rescatarlo, trayéndoos por precio de su rescate la pureza de la paloma y los gemidos de la tórtola. Á la comunión seguirá la limosna. Convidad á vuestra mesa á san José, con su Hijo divino y con su Madre, imitando al piadoso comerciante de quien hablamos ya. Si la indigencia ú otro obstáculo os impide convidar á tres personas pobres, procurad á lo menos dar tres pequeñas limosnas á un anciano, á una mujer y á un niño. En fin, coronad vuestra limosna con la ofrenda que de vos mismo hagais á san José, eligiéndole por vuestro primer protector despues de la Virgen María. Si sois jefe de una familia ó superior de una comunidad, imitad al noble colegio de Sena, que en 1707, el dia mismo de la fiesta

un celo semejante al vuestro.

de este santo Patriarca, se colocó solemnemente bajo su proteccion, ofreciéndole todos los nombres y todos los corazones de los alumnos, encerrados en un corazon de plata, que ha permanecido despues colgado en su capilla como un eterno monumento de su amor. Consagradle cordialmente y en vuestro corazon todos los corazones de vuestra familia entera; y para que vuestra ofrenda sea mas agradable á sus ojos, hacedla al pié de su altar, ó al menos de su imágen, recitando la fórmula que se encuentra en el tercer dia de su *Triduo*, tal cual está en el capítulo IV.

3.º Ciertamente poco será celebrar una sola fiesta en honor de vuestro santo Protector. Las festividades de Jesús y María igualmente lo son de san José, sobre todo en los primeros misterios de nuestra redencion, en que siempre tiene un lugar. Escuchad á santa Teresa: «Yo no sé, dice, como pueda pensarse en los cuidados que María tuvo en la infancia de Jesús, sin dar gracias á san José por los servicios que prestó al Hijo y á la Madre.» Además de estas preciosas memorias de devocion celebraréis

entonces se sintió inflamada en el amor de

otras tres fiestas propias de san José. La primera será el día de sus castos desposorios con la Virgen santísima. Le felicitaréis por esa alianza la mas noble, la mas pura y la mas fecunda que ha existido; y tomaréis por meditacion la del primer día de la novena, segun está en el capítulo III. La segunda será el tercer domingo despues de Pascua, bajo el título del *Patrocinio de san José*: el tercer día del *Tríduo* ya citado ofrecerá objeto de meditacion y otras prácticas para santificar tan bello día. La tercera es el 20 de julio, consagrada á la memoria de su glorioso tránsito. Para celebrarla con mas fervor y fruto preparaos, si es posible, con tres días de ejercicios espirituales, cuyo objeto principal será obtener una muerte feliz. Con este objeto comulgaréis en ese día: invocareís á san José en su cualidad de protector de los agonizantes; le invocareís para la hora de la muerte, y con esa intencion podréis dirigirle la oracion con que termina el libro I.

Si aun no estais asociado en la Cofradía de la *Buena muerte*, entrad en ella ese mismo día en honor de san José, cuyo protec-

un celo semejante al vuestro

tor es. En fin, para conformaros á una de las prácticas mas santas y mas solemnes de esta Congregacion, postraos delante de la imágen de José moribundo en los brazos de Jesús y María, y haced los mismos actos de religion que deberéis hacer un día para morir cristianamente. En los capítulos IV y VIII de este tercer libro encontraréis las fórmulas.

CAPÍTULO III.

Diversas prácticas piadosas relativas á la principal festividad de san José.

Almas piadosas que no quereis ignorar ninguno de los medios de honrar á san José, y de aseguraros su proteccion, ved aquí otras prácticas entre las cuales podeis elegir las que ofrezcan mas alimento á vuestra devocion. La primera es una imitacion del *Mes de Marta*, es decir, que el mes de marzo, en que se celebra la festividad de san José, sea consagrado y conocido con el nombre de *Mes de san José*. Para realizar esto podeis serviros de una obra publicada bajo ese mismo título.